

## FUTBOL Y DICTADURA EN URUGUAY: EL MUNDIALITO DESDE BOURDIEU Y ELÍAS

**CRISTIAN DAMIAN MANERO**

Universidade Federal do Paraná / Brasil

[cristianmaneiro22@gmail.com](mailto:cristianmaneiro22@gmail.com)

### **Resumen**

Las interrelaciones que pueden establecerse entre fútbol y política han sido objeto de estudio tanto desde las ciencias sociales como también desde el periodismo de investigación y la industria documental. El presente artículo pretende analizar concretamente el caso de la copa de oro o mundialito celebrado en Uruguay en el año 1980, en pleno periodo dictatorial, tomando como insumos dos documentales recientes sobre dicho evento: "Mundialito" (Bednarik; 2010) y "Memorias do chumbo: O futebol em tempos do condor" (De Castro; 2012). A través de los conceptos teóricos ofrecidos por Norbert Elías y Pierre Bourdieu, se analiza cómo se presentan en ambos insumos analizados, la conformación de las configuraciones de interdependencias y las luchas constitutivas y definitorias entre actores insertos en campos de acción específicos.

**Palabras-clave:** Fútbol; Política; Configuraciones; Campo.

### **FUTEBOL E DITADURA NO URUGUAI: O MUNDIALITO A PARTIR DE BOURDIEU E ELIAS**

#### **Resumo**

As relações que podem ser estabelecidas entre o futebol e a política têm sido estudadas tanto desde as ciências sociais, bem como desde o jornalismo de investigação e a indústria dos documentários. O artigo procura analisar especificamente o caso da copa de ouro ou mundialito realizado no Uruguai em 1980, no período ditatorial, tomando como insumos dois documentários recentes sobre o evento: "Mundialito" (Bednarik, 2010) e "Memórias do chumbo: O futebol em tempos do condor" (De Castro, 2012). Através dos conceitos oferecidos por Norbert Elias e Pierre Bourdieu analisa se como são apresentadas nos insumos as configurações de interdependências e as lutas constitutivas e definidoras entre os atores inseridos em campos específicos de ação.

**Palavras-chave:** Futebol; Política; Configurações; Campo.

### **FOOTBALL AND DICTATORSHIP IN URUGUAY: THE MUNDIALITO FROM BOURDIEU AND ELIAS**

#### **Abstract**

The relationships that can be established between football and politics have been studied both from social sciences as well as from journalism and film industry. This article aims to analyze the case of the copa de oro or mundialito held in Uruguay in 1980, during the dictatorial period, taking as input for analysis two recent documentaries about this event: "Mundialito" (Bednarik; 2010) and "Memorias do chumbo: O futebol em tempos do condor" (De Castro; 2012). Through the theoretical concepts offered by Norbert Elias and Pierre Bourdieu, the shaping of configurations and interdependencies as

well as the constitutive and defining struggles among actors embedded in specific fields of action are analyzed in both inputs used.

**Key-words:** Football; Politics; Configurations; Field.

## Introducción

El deporte en general, y el fútbol de manera particular, han sido conceptualizados en reiteradas ocasiones como elementos centrales en los procesos de construcciones identitarias en países latinoamericanos (DA MATTA, 1982; ALABARCES et. al; 2000). En el caso concreto de Uruguay, puede decirse que el fútbol desde sus orígenes se ha constituido en un gran espacio de construcción y actualización de mitos, desde el cual han surgido buena parte de las principales auto-imágenes como nación (ELÍAS, 1997) generadas en aquel país. Estas auto-imágenes, transmitidas inter-generacionalmente y amplificadas mediáticamente, se constituyen como elementos distintivos de la identidad nacional.

Como consecuencia de esta importancia simbólica que adquiere el fútbol, ha sido utilizado en distintos momentos como un elemento propagandístico de soporte a figuras o regímenes políticos que buscan legitimar su poder, fenómeno especialmente visible en los regímenes totalitarios, aunque no es exclusivo de estos. Este proceso ha sido abundantemente estudiado por BHRUM (1976) y COAKLEY (2007) entre muchos otros.

Basados en estos antecedentes, es que nos surge el interés por estudiar en este artículo los vínculos creados entre fútbol y política en el caso concreto del mundialito celebrado en el año 1980 en Uruguay, país que se encontraba en ese entonces gobernado por una dictadura cívico- militar (1973-1985).

Para este fin se toman dos documentales recientes que abordan dicho evento: la uruguaya “Mundialito” (en adelante MU) dirigido por Bednarik y Varela en 2010 y la brasileña “Memorias do chumbo: o futebol em tempos do cóndor” (en adelante MC) dirigido por De Castro en 2012. Se trata de dos piezas que no obstante presentar énfasis diferentes (MC presenta una visión general del periodo y se piensa en clave comparativa con otros países, mientras que MU focaliza en el evento concreto del mundialito) comparten el interés por abordar la relación entre fútbol y dictadura e inclusive repiten la gran mayoría de las personas entrevistadas, por lo que entendemos que se pueden considerar dos insumos comparables.

Comenzaremos el artículo planteando una breve contextualización histórica del evento para luego analizar los insumos seleccionados a la luz de los conceptos de Bourdieu y Elías que consideramos pertinentes para esta temática.

---

## El mundialito en el contexto nacional

Podemos caracterizar a Uruguay como un país que presenta, a lo largo de todo el siglo XX, una arraigada estabilidad institucional prácticamente ininterrumpida. Esta estabilidad se quiebra definitivamente en el mes de junio del año 1973. En esta fecha, en el marco de una crisis económica y social que se arrastraba por más de una década y con un sistema político extremadamente debilitado, se produce el golpe de estado que inaugura en el país una dictadura cívico-militar que se extendería por doce años.

Siguiendo una periodización comúnmente aceptada por la historiografía nacional, los años de dictadura uruguaya pueden dividirse, para fines analíticos, en tres etapas según las distintas orientaciones predominantes dentro del régimen militar: etapa comisarial (1973-1976); etapa fundacional (1976-1980) y etapa transicional (1980-1985). (CAETANO & RILLA. 1998).

En la etapa comisarial, las energías del gobierno estaban direccionadas mayoritariamente a cumplir la misión auto-impuesta de “poner la casa en orden”, afianzar los mecanismos represivos y de control social (intervención de centros educativos, proscripción de partidos políticos, clausura de prensa opositora, etc.) buscando así evitar las resistencias sociales y políticas. La etapa fundacional se define por el intento por parte del régimen, de legitimar su poder a través de un proyecto político pensado a largo plazo. Por último la etapa transicional se marca por el fracaso en las urnas del proyecto fundacional de la dictadura, la rehabilitación de los partidos políticos y la lenta transición hacia la restauración de la democracia (CAETANO & RILLA. 1998).

El mundialito tiene lugar en plena etapa fundacional, durante la cual el régimen de facto buscó legitimarse socialmente a través de la utilización política de distintos símbolos nacionales. En este marco suceden hechos como el traslado de los restos del prócer nacional José Artigas a un mausoleo construido especialmente en 1977, la celebración del plebiscito de reforma constitucional en 1980 y como broche de oro el mundialito en ese mismo año.

La reforma constitucional propuesta por los militares buscaba su perpetuación en el poder por tiempo indeterminado, el proyecto propuesto en esa instancia, ha sido definido como un “híbrido de raíces tradicionales por un lado [...] y doctrina de la seguridad nacional por el otro” (Gonzales citado en CAETANO & RILLA. 1998: 73).

Para lograr su aprobación, a la vez que se silenciaba y desalentaba de diversas maneras la campaña por el NO, se incurría en una omnipresente propaganda a favor del SI que resaltaba las virtudes del régimen y su éxito en el combate a la subversión, presentando a los militares como únicos garantes de la estabilidad institucional para evitar volver a los convulsos tiempos previos al régimen y garantizar un futuro prospero de paz y progreso.

El plebiscito se celebró en noviembre y el mundialito estaba fijado para realizarse en diciembre. El evento estaba claramente planeado como una continuidad del triunfo del SI en las urnas. El objetivo era mostrar este “nuevo Uruguay” al mundo, promover el prestigio de una nación y simbióticamente de sus gobernantes (COAKLEY, 2007) a través del certamen deportivo que juntaría a todos los campeones del mundo en fútbol hasta entonces, festejando además los 50 años de la consagración uruguaya en el mundial de 1930.

La victoria electoral del SI se daba entonces como segura, existiendo incluso encuestas de opinión pública de la época que así lo afirmaban. Sin embargo, contra todos los pronósticos, ganó el NO por un amplio margen (algo más del 58% del total de votos). El duro revés que significó la derrota en el plebiscito, podría haber sugerido a los mandos militares la conveniencia de cancelar o posponer el mundialito. Sin embargo, a esa altura de los acontecimientos, el corto lapso de tiempo restante antes de comenzar el torneo, el hecho de tener gran cantidad de periodistas nacionales y extranjeros acreditados y derechos de televisión vendidos inviabilizaban en la práctica esta alternativa.

Por tanto, finalmente el mundialito se realizó como estaba previsto pudiendo observarse en su concepción y desarrollo diversos procesos de interrelaciones que intentaremos analizar a continuación.

### **Configuraciones e interdependencia: el aporte de Norbert Elías**

Se presentan en los insumos analizados un conjunto amplio y heterogéneo de testimonios de personas que tuvieron algún tipo de participación en el evento. Entre estos testimonios encontramos jugadores, dirigentes deportivos, políticos, militares, empresarios, periodistas y presos políticos. Desde la óptica de Elías (1980) podemos pensar estos actores interrelacionándose en configuraciones específicas de interdependencia.

Siguiendo esta perspectiva, que busca escapar a las reificaciones sociales y a los reduccionismos psicológicos individuales, las acciones que los individuos y grupos realizan están insertas en configuraciones constituidas por redes de interdependencia funcional.

En virtud de esa inerradicable inter-dependencia de las funciones individuales, los actos de muchos individuos distintos precisan vincularse ininterrumpidamente, formando largas cadenas de actos [...] y es a esa red de funciones que las personas desempeñan unas con otras, que llamamos sociedad. (ELÍAS, 1980: 23, Traducción nuestra).

Elías propone a lo largo de sus escritos la imagen de una red de interdependencias para interpretar las acciones individuales, aunque advirtiendo que se trata de un modelo estático para fines analíticos, siendo quizás la imagen más adecuada una red de interrelaciones tejiéndose y destejiéndose todo el tiempo (ELÍAS, 1994). A medida que las sociedades se especializan y se hacen más complejas, estas redes de

interrelaciones aumentan, siendo imposible para el individuo o grupo controlar e incluso conocer todas las interrelaciones en las que está formando parte simultáneamente.

Para ejemplificar estas ideas, postula el estudio de las relaciones establecidas en las configuraciones particulares a través de modelos de juego competitivo con reglas. A partir de estos modelos de juego es posible entender la especificidad del objeto de estudio de la sociología. En este sentido, los análisis sociológicos no pueden reducirse al estudio de las características de los individuos tomados aisladamente, ni tampoco es posible seguir un método similar al de las ciencias naturales, que implique analizar separadamente cada uno de los componentes de un individuo para después explicar el conjunto del individuo a través de las particularidades de sus componentes. El campo de estudio de la sociología requiere en cambio, el análisis de las configuraciones sociales interdependientes y los equilibrios de poder que en ellas operan (ELÍAS, 1980).

Este concepto de poder aparece para el autor como una característica inherente a todas las relaciones humanas, siendo entonces el equilibrio de poder un elemento constitutivo de las relaciones entre individuos insertas en configuraciones sociales.

Nosotros dependemos de los otros así como los otros dependen de nosotros. Siempre que somos más dependientes de otros de lo que estos otros dependen de nosotros, ellos poseen poder sobre nosotros [...] sea que nos hayamos vuelto dependientes de ellos a través de la utilización de la fuerza, o por la necesidad de ser amados, necesidad de dinero, cura, estatuto, carrera o simplemente por excitación (ELÍAS & DUNNING, 1992: 26, Traducción nuestra).

En todas las relaciones hay poder, generalmente distribuido bipolar o hasta multipolarmente dependiendo de la complejidad de la configuración. No son las personas, consideradas en su individualidad la que detentan el poder sino que el mismo está presente en la relación establecida, siendo las personas, hasta cierto punto, intercambiables (ELIAS & DUNNING, 1992).

Podemos observar, en los testimonios recogidos en ambos insumos, varias interrelaciones que se establecen entre los distintos actores. Entre los dirigentes deportivos y el gobierno militar ocurre el primer acercamiento cuando Washington Cataldi propone la idea de realizar el torneo y lo plantea a los mandos militares. Estos en un principio rechazaban la idea, por el temor de tener periodistas internacionales en el país que pudieran informar sobre las violaciones a los derechos humanos que allí ocurrían. Sin embargo, se decide apoyarlos tras el análisis realizado al interior de la fuerza de que podía ser un elemento propagandístico importante en su afán fundacional, y con el antecedente de la copa del mundo realizada en Argentina por el gobierno de Videla en 1978, que se evaluó como exitosa para sus intereses oficialistas.

A partir de este momento otros actores entran en el “juego” propuesto en dicha configuración, ya que para efectivamente poder realizar el torneo se precisaba el aval de la FIFA y además garantizar un financiamiento que el gobierno uruguayo no estaba dispuesto a ofrecer.



En este punto, entra en escena la figura del presidente de FIFA Joao Havelange, quien ocupa en las relaciones con los militares y los dirigentes civiles nacionales, una posición favorable en términos de distribución del poder. Por la propia importancia de la FIFA como órgano fiscalizador y legitimador del deporte a nivel mundial, Havelange está en condiciones de imponer los requisitos, los tiempos y los pasos a seguir hasta la realización del torneo, es decir impone las condiciones de juego (ELÍAS, 1980).

Una vez obtenido el aval (y la presión) de FIFA, la preocupación para los organizadores pasa a ser el modo de financiamiento del torneo, puesto que se debía pagar los gastos de las cinco delegaciones nacionales que desembarcarían en Uruguay . Aparece entonces Angelo Voulgaris, un empresario de origen griego que ofrece financiar el campeonato.

La figura de Voulgaris ejemplifica de forma elocuente lo que Elías refiere como la posesión de competencia estratégica intelectual para leer el juego en un momento dado y poder sacar partido del mismo de la mejor manera. En efecto, se muestra a Voulgaris como una persona que maneja una cantidad importante de círculos sociales distintos, teniendo negocios en diversos ramos y en varios continentes, y utilizando estos contactos generados en su propio beneficio, centralizando en su persona las informaciones y los procesos de negociación para así constituirse en el único intermediario entre la demanda (pedido de financiamiento del torneo) y la oferta (grupo inversor que sustentó la competición).

Voulgaris exhibe también una rápida capacidad de acomodación estratégica a las nuevas configuraciones emergentes cuando las condiciones del juego mudan. Esto sucede al arrepentirse los primeros inversores contactados, teniendo entonces que salir a buscar nuevos “compradores” del mundialito.

Finalmente, logra vender los derechos de televisión nada menos que a Silvio Berlusconi, por entonces joven empresario ascendente que había adquirido una radioemisora en Montecarlo y estaba deseoso de entrar en el circuito italiano para poder competir con la RAI. En este hecho vemos como el juego se hace mas complejo al multiplicarse los actores y las interdependencias establecidas entre estos, siendo cada vez más difícil para un actor singular controlar las condiciones de juego. Ya no se trataba apenas de una relación entre el poder político del gobierno, y los dirigentes deportivos de los clubes, sino que aparecían imbricados la FIFA como órgano rector del futbol mundial, empresarios que financiaron el evento y representantes de los medios de comunicación, cada uno de ellos con sus intereses particulares.

Podemos establecer también un juego interesante entre los jugadores del plantel uruguayo y el gobierno militar. En una relación a priori desbalanceada, los militares tenían una posición ventajosa y un potencial de poder mucho más amplio, el cual además ya había sido ejercido con anterioridad ( por ejemplo en el episodio de quita de pasaporte al jugador Graffigna ). Sin embargo, en virtud de la importancia propagandística que adquirió el torneo para el gobierno y el impacto que vislumbraban podía

tener una consagración uruguaya, los jugadores pasaron a tener cierto poder sobre los militares, quienes se vieron entonces en la necesidad de cumplir con sus crecientes demandas en términos de premios, las cuales culminaron con el pedido de un auto para cada uno de los jugadores del plantel. Como lo expresa el golero de la selección uruguaya, Fernando Alvez: “Fuimos payasos de lujo...la gente estaba ensimismada con el futbol, no pensaba en las cosas que pasaban afuera.. entonces bueno, si éramos payasos, que se pongan!” (Alvez, MC, 2012).

No obstante, finalizado el torneo, los militares vuelven a recuperar parte del poder cedido, al negarse a otorgar el premio a los jugadores que militaban en el exterior, volviendo a mudar los patrones de interdependencia.

Al aumentarse exponencialmente el número de autores, estos cada vez tienen menos control sobre el juego y el resultado final del mismo puede derivar en algo que no había sido planeado por ninguno de ellos (ELÍAS, 1980). Esto se puede observar en las manifestaciones del público en el centenario en ocasión del partido final, entonando cánticos contra la dictadura militar (“se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”) e ingresando al campo de juego una vez finalizado el encuentro, rompiendo con el protocolo establecido por el gobierno para la ceremonia de premiación.

La intención oficialista, en una lectura compartida también por quienes se encontraban en condiciones de presos políticos o proscriptos, era poder exhibir el mundialito como ritual consagratorio de la segura victoria electoral en el plebiscito, con el antecedente de lo ocurrido en Argentina dos años antes. Sin embargo, la imprevisibilidad del juego, la constante mutación de los patrones de interdependencia, resultaron en que el mundialito resultase un gran “tiro por la culata” (GALEANO, MC, 2012) para la dictadura y una “fiesta compensatoria” (MUJICA, MU, 2010) para la población uruguaya.

### **Campo, Hábitus, Praxis: El enfoque de Pierre Bourdieu**

Al igual que en el caso de Elías, tenemos en Bourdieu un autor que intenta en toda su obra presentar una síntesis original para entender la sociedad, que integre en su explicación tanto las acciones humanas como las estructuras sociales en las que estas se realizan.

Para esto recupera la noción aristotélica de habitus a la que define como

Sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (BOURDIEU, 1998: 23)

El habitus entonces puede entenderse como una mediación entre la estructura social y la agencia individual. Las prácticas de los individuos no están objetivamente determinadas ni son el producto del libre albedrío sino que los individuos internalizan ciertas estructuras mentales (códigos éticos, pautas culturales, etc.) que se adquieren a partir una trayectoria personal y de un origen social y familiar. Si bien este habitus internalizado no determina totalmente las acciones del individuo, tiene una fuerte influencia en las mismas. Son principios generadores y organizadores de prácticas individuales y colectivas, refirman la presencia activa de las experiencias pasadas como principios de percepción, pensamiento y acción, lo que tiende a garantizar la conformidad de las practicas y su constancia a través del tiempo (BOURDIEU, 1998).

Ahora bien, habiendo reconstruido para el caso de algún individuo o grupo su habitus social, para poder llegar a entender su praxis concreta, es necesario analizar también el campo en la que la misma se desarrolla. Para el autor, el término campo define un espacio social conformado por instituciones, agentes y prácticas y definido por las relaciones de fuerza en forma de cooperación, lucha y composición en su interior tendientes a transformarlas o conservarlas siendo al mismo tiempo un campo de fuerzas y un campo de luchas que buscan transformar esas fuerzas. El campo define constantemente su estructura, dependiendo de la correlación de fuerzas a su interior, presentándose entonces como mundos relativamente autónomos (BOURDIEU, 1990: 80).

Cada campo define un tipo de capital eficiente en él y que motiva las luchas por su control. En cada uno de estos campos, los individuos participantes desarrollan actividades en las que ponen en juego los recursos de los que disponen buscando obtener los bienes que sólo este campo específico puede proveer (BOURDIEU, 1990).

A través entonces del análisis de los habitus de los actores o grupos, considerados en campos relativamente autónomos de acción podemos acercarnos a comprender su praxis social sin caer en reduccionismos interaccionistas ni reificaciones estructuralistas.

Me parece, en particular, que el modelo que propongo de la relación entre los habitus y los campos provee la única manera rigurosa de reintroducir a los agentes y sus acciones singulares sin caer en la anécdota sin pies ni cabeza de la historia de los acontecimientos (BOURDIEU, 1990; 55).

Desde estos conceptos podemos entender la constitución del campo deportivo, resaltando su posición como campo relativamente autónomo según la sugerente frase de Havelange, quien al ser interrogado sobre la conveniencia de organizar un torneo en un país que se encontraba bajo una dictadura militar responde “Eu nao faço política, eu faço esporte” (HAVELANGE, MU, 21010).

Esta autonomía del campo deportivo le permite a los detentores del capital simbólico dentro del mismo (Havelange en este caso) negociar e inter-relacionarse con el campo político sin ver afectada la autonomía del campo ni su posición dominante al interior del mismo.

Por otra parte, la autonomía del campo deportivo permitió también la expresión de señales populares de resistencia al régimen en ocasión de la final del torneo, expresión que estaba censurada en otras instancias. Las declaraciones de los futbolistas participantes, coincidentes en el hecho de no visualizar el torneo como una instancia política de resistencia, sino únicamente como una justa deportiva, refuerzan esta autonomía relativa.

En ese momento no pensamos que el pueblo nos estuviera reclamando nada, que hubiera un trasfondo político (PAZ, MU, 2010)

Si tuvo un objetivo político o no, no lo sabría visualizar (DE LEON, MU, 2010)

El vestuario no es comité, el jugador de futbol no le llega, no trasmite la política dentro del vestuario [...] Estábamos ahí para ganar, era nuestro trabajo, nadie llevo ideales políticos para el plantel, no existía eso (RODRIGUEZ, MU, 2010).

Esta concepción evidencia también el habitus deportivo internalizado por los futbolistas, según el cual lo más importante es obtener el resultado positivo en términos deportivos, las acciones deben estar orientadas hacia obtener la gloria deportiva sin detenerse en consideraciones sobre el uso instrumental del evento o los valores que se intentan reforzar a través del mismo (BHRUM, 1976).

No obstante, este habitus condiciona las prácticas pero no las determina, existiendo acciones expresamente contrarias como la de Graffigna en 1976, o al menos cuestionadoras, como la de Alvez, quien al percibir la ligazón del éxito deportivo con el prestigio del gobierno militar e intentar aprovechar esta situación en beneficio de los futbolistas. También puede considerarse cuestionadora de este habitus deportivo el testimonio del brasileño Sócrates quien reconocía y lamentaba la “ajenidad” del futbolista para con el contexto que lo rodeaba, promoviendo en cambio su educación integral y la toma de conciencia de procesos políticos y sociales (SÓCRATES, MU, 2010).

El campo económico está representado por la figura de Voulgaris. No teniendo competidores internos, Voulgaris manejaba las leyes propias del campo, los modos de negociación con los dirigentes deportivos y con los inversores, así como la información que presentaba a cada uno de sus interlocutores. Contaba con varias personas de contacto en distintos círculos que componían su capital cultural de relaciones (BOURDIEU, 1998), al cual reconvertía exitosamente en capital económico, lo que le permitía realizar las inversiones necesarias con el objetivo de aumentar precisamente ese quantum de capital.

Al interior del campo político, podemos observar cómo se trabó una lucha desigual entre los militares en el poder y los presos políticos y militantes clandestinos, por el uso del mundialito, como aparato propagandístico. Mientras los militares utilizaban el evento como forma de legitimarse, utilizando todos los recursos a su alcance (capital económico para los premios a los jugadores, control de los medios de comunicación, etc.) los militantes opositores pretendieron aprovechar la instancia para desarrollar acciones de resistencia, como entregar afiches contra la dictadura y celebrando la victoria del NO.

Incluso pasados treinta años de acontecimientos, analizando los testimonios se puede percibir resabios de esa lucha definitoria de la estructura del campo, al escuchar por un lado a políticos de derecha que pretenden considerar a los festejos del mundialito como un hecho desligado de la situación institucional del país y por otro a militantes de izquierda que destacan al evento como simbólicamente importante y movilizador ya que representaría el primer paso hacia la democracia, la primera ocasión en la que el pueblo se animo a expresar su descontento con el régimen de facto (CELIBERTI, MC, 2012), lo que acabaría minando la legitimidad del poder militar impuesto en base a un terror que ya no se percibía.

### **Consideraciones finales**

El presente artículo pretendió ejemplificar, a partir de un estudio de caso, la relación entre fútbol y política. Los conceptos de Bourdieu y Elías fueron seleccionados por su capacidad heurística para explicar el problema en cuestión. No obstante, esto no implica que otras visiones puedan ser también posibles y pertinentes.

Se buscó evidenciar la complejidad de estos vínculos, los cuales nunca son evidentes, puesto que los actores no necesariamente actúan como bloques homogéneos sino que dentro de su margen de acción, toman decisiones racionales persiguiendo distintos fines o de acuerdo a distintos valores, como se observa en las discrepancias entre algunos políticos y entre futbolistas integrantes del seleccionado nacional.

Asimismo, la relación no opera en un solo sentido sino que la dinámica de las configuraciones sociales y sus patrones mutables de interdependencia, determinan que no solo los políticos utilicen el fútbol para legitimarse, sino que en determinados momentos también los futbolistas puedan aprovechar la cuota de poder conquistada e intenten utilizar al poder político para obtener beneficios específicos.

Integramos también en el análisis la presencia de otros actores que aparecen en los insumos seleccionados: empresarios, representantes del poder económico, representantes del poder mediático y también una sociedad civil que se expresa públicamente de manera ambigua, entregándose fervorosamente al show de los “payasos de lujo” pero también haciendo sentir su disconformidad con el régimen de diversas maneras tanto espontaneas como planeadas en formas de actos de resistencia.

Por otra parte, pretendimos evidenciar que el vector de relación entre fútbol-política no opera aislado ni en un vacío espacio-temporal, sino que se desarrolla en un medio social con sus propias características. En esta línea, Morales (2003) plantea la hipótesis de que en Uruguay la dictadura no logro articular una identidad nacional a través del fútbol como si lo logro la Argentina de Videla. Para este autor, las características histórico-estructurales de la Argentina (servicio militar obligatorio, sindicatos articulados al poder político, no secularización) facilitan la exaltación de un nacionalismo que es vehiculizado por el poder político a través de eventos como la copa del mundo.

En cambio, las características propias del medio uruguayo y constitutivas de su habitus nacional (ELIAS, 1997) ejemplificados en una matriz estado-céntrica de largo alcance y una tradición marcadamente civilista y democrática, explicarían en buena medida el fracaso de la dictadura en su intento fundacional, fracaso del cual intentamos mostrar como el mundialito se constituye en un símbolo elocuente.

## Bibliografía

- ALABARCES, P (2000) **Peligro de Gol**. Buenos Aires: CLACSO
- BHROM, J. M (1976) **Sociología Política del deporte**. México, FCE,
- BOURDIEU, P (1990) **Coisas ditas**. São Paulo: Brasiliense
- BOURDIEU, P (1983) **Questões de sociologia**. Rio de Janeiro: Marco Zero
- BOURDIEU, P (1998) **A economia das trocas simbólicas**. 5ª ed. São Paulo: Perspectiva.
- CAETANO, G & RILLA, J (1998) **Breve historia de la dictadura**, Montevideo Ediciones Banda Oriental,
- COAKLEY, J (2007) **Sports in Society: issues and controversies**. 9th edition. New York: Mc Graw Hill.
- DA MATTA, R. et. al. (1982): **Universo do Futebol**; Rio de Janeiro, Pinhakoteke .
- ELÍAS, N (1980) **Introdução à Sociologia**, Edições 70, Braga.
- ELÍAS, N (1997) **Os alemães**. Rio de Janeiro: Zahar.
- ELÍAS, N (1994) **A sociedade dos indivíduos**. Rio de Janeiro: Zahar.
- ELÍAS, N & DUNNING, E (1992) **A busca da excitação**. Lisboa: Difel.
- GEBARA, A (1998) Norbert Elias & Pierre Bourdieu: novas abordagens, novos temas. VI CONGRESSO BRASILEIRO DE HISTÓRIA DO ESPORTE, LAZER E EDUCAÇÃO FÍSICA Rio de Janeiro: UGF.
- MARCHI JR, W (2004) **“Sacando” o Voleibol**. São Paulo: Hucitec; Ijuí: Unijuí.
- MORALES, A (2003): **Futebol, Política y Sociedad**. Las relaciones entre el poder político y el fútbol en el Uruguay, Buenos Aires, Revista Digital Efdeportes N°64